

Entrada

Signo de Esperanza

Queremos ser una Iglesia servidora del Señor Jesús el Dios hecho hombre, el profeta, el servidor. Una Iglesia de testigos, con mártires donde son protagonistas los pobres y hombre nuevo el pecador.

Signo de esperanza, causa de alegría con Santa María y un Jesús Pascual. La gente se siente siendo servidora que es transformadora de la sociedad.

Queremos ser una Iglesia de veras comunidad, fraterna porque la gente comparte fe y realidad. Con sencillez y alegría aprende a participar, como hacían los cristianos con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia que está siempre en oración, que alumbra toda la vida con la Palabra de Dios. Que celebra como pueblo la nueva alianza de amor, en la fiesta de la vida que es la cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia samaritana y cordial, que organiza la esperanza y la solidaridad. Donde el Espíritu Santo, Padre de los pobres, va suscitando los servicios, según la necesidad.

Queremos ser una Iglesia que muestra el amor a Dios. Que sale a encontrar al hombre y lo abraza en su perdón, que consuela y acompaña, que agranda su corazón, a medida de la gente que sufre la situación.

Queremos ser una Iglesia en estado de Misión, que se abre y sale y propone al mundo el Reino de Dios. Que transforma desde adentro sociedad y corazón, y planta comunidades donde se da conversión.

Presentación de la Palabra

Tu bendición

Cuando nos das tu Palabra, la vida palpita tanto Que el pueblo entero te nombra, con verso, música y canto.

Tu palabra es querendona, suave y dulce como miel, nos toca y nos enamora, y nos hace pueblo fiel.

Es que tu Palabra es vida que consuela al caminante Y al débil lo reanima a que siga pa'adelante.

Es agua limpia y fresquita que alivia tantos penares. Es simple porque es clarita serenata de

cantares.

Así sentimos clarito que la historia es caminata Y es tarea de hermanarse con la vida arremangada.

Con empeño siempre firme aceptando la Palabra, la vida del suelo crece y un tiempo nuevo amanece.

Por eso Tatita Dios, dejanos tu bendición, y esa caricia del cielo que es tu palabra, Señor.

Aleluya

Canten todos con alegría, habitantes de la Tierra. Canten todos con regocijo. Canten todos ¡Aleluya!

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Vestición

Qué te puedo dar

¿Qué te puedo dar, que no me hayas dado Tú? ¿Qué te puedo decir que no me hayas dicho Tú? ¿Qué puedo hacer por Ti, si yo no puedo hacer nada? si yo no puedo hacer nada sin tí, Señor?

Si todo lo que sé, si todo lo que soy, si todo lo que tengo es tuyo

Saludo de la Paz

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera desgaste años en mí. Estoy dispuesto a lo que quieras no importa lo que sea, Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir. Donde falte la esperanza, donde todo sea triste simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo lo hermoso que es tu amor. Señor tengo alma misionera condúceme a la tierra que tenga sed de vos.

Y así me marcharé cantando por pueblos predicando tu grandeza Señor. Tendré mis brazos sin cansancio tu historia entre mis labios la fuerza en la oración.

El profeta

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre, antes que tú nacieras, te conocía y te consagré. Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí. Irás donde te envíe, lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar, ¡ay de mí si no lo hago! ¿Cómo escapar de Ti? ¿cómo no hablar? si tu voz me quema dentro. Tengo que andar, tengo que luchar, ¡ay de mí si no lo hago! ¿Cómo escapar de Ti? ¿cómo no hablar? si tu voz me quema dentro.

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré, no temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré. Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar para edificar, destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre abandona tu casa porque la tierra gritando está. Nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré es hora de luchar porque mi pueblo gritando está.

Pescador de hombres

Tú, has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo, has dicho mi nombre, en la arena he dejado mi barca, junto a Ti, buscaré otro mar.

Tú, sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espada, tan sólo redes y mi trabajo.

Tú, necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descansen, amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos, ansia eterna de hombres que esperan amigo bueno que así me llamas.

Presentación de las ofrendas

Negra es la uva

Negra es la uva, largo el camino duro el trabajo, rojo es el vino. Campo Argentino, trigo amarillo, manos que hacen pan.

Acéptalos, recíbelos, y danos tu Cuerpo y tu Sangre.

Te presentamos estas ofrendas: un poco de pan, un poco de vino. Manos agrestes, rostros cansados, trabajo del campesino.

Coplas del Yaraví

Señor, que nuestra vida sea cual una quena simple y recta, para que Tú puedas llenarla, llenarla con tu música.

Señor, que nuestra vida sea, semilla suelta por el aire, para que Tú puedas sembrarla, sembrarla donde quieras.

Señor, que nuestra vida sea arcilla blanda entre tus manos, para que Tú puedas formarla, formarla a tu manera.

Señor, que nuestra vida sea, leñita humilde y siempre seca para que Tú puedas quemarla quemarla para el pobre.

Siervo por amor

Una noche de sudor, y la barca en alta mar, con el primer rayo de sol, ves tus redes: nada hay. Y una voz que dentro te habla, otro mar te mostrará, y al corazón de cada hombre, tus redes arrojarás.

Ofrece tu vida, como María al pie de la Cruz, y serás siervo de cada hombre, siervo por amor, sacerdote de la humanidad.

Avanzabas en silencio, entre lágrimas y surcos, esperando que en la tierra tu semilla se haga fruto. Hoy tu casa es una fiesta, porque el trigo hondea ya, ha madurado bajo el sol, ya lo puedes cosechar.

Comunión

El abandono

Hay en la tierra un árbol, árbol maravilloso, cuya raíz se encuentra, ¡oh misterio!, en el Cielo. Acogido a su sombra nada te alcanzará; sin miedo a la tormenta, puedes darte al descanso.

El árbol inefable lleva por nombre: Amor. Su fruto deleitable se llama: el Abandono. Ya en esta misma vida nos da felicidad; mi alma se recrea con su divino aroma.

Un mar de paz regala ya acá en este mundo, y en esta paz profunda descanso para siempre. El abandono, y nada más que el abandono, a tus brazos me entrega siempre, ¡oh, Jesús mío!

Él es quien me alimenta con el sabroso pan; a Tí, Jesús amado, me abandono y no quiero nada más en la vida que tu dulce mirada, y repetirte siempre, ¡Oh Jesús!, que te amo.

Yo, como flor humilde, abro al sol mi capullo. Mi dulce sol de Vida, mi amado Jesús, el rayo luminoso de tu celeste llama hace nacer en mi alma el perfecto abandono.

Todas las criaturas pueden abandonarme. Lo aceptaré sin quejas, viviré a tu lado. Y si Tú me dejases, ¡Oh Divino Tesoro!, en paz yo esperaré, oh Jesús, tu regreso.

Nada, nada me inquieta, nada puede turbarme. Más alto que la alondra sabe volar mi alma. Encima de las nubes el cielo es siempre azul. Y se tocan las playas del reino de mi Dios.

Consolad

Consolad a mi pueblo, dice el Señor, hablad al corazón del hombre, gritad que mi amor ha vencido preparad el camino que viene tu Redentor.

Yo te he elegido para amar, te doy mi fuerza y luz para guiar. Yo soy consuelo en tu mirar. Gloria a Dios.

Consolad a mi pueblo dice el Señor, sacad de la ceguera a mi pueblo. Yo he formado contigo una alianza perpetua yo soy tu único Dios.

Consolad a mi pueblo dice el Señor, mostradle el camino de libertad. Yo os daré fuertes alas, transformaré sus pisadas en sendas de eternidad.

Mensajero de la Paz

El Señor eligió a sus discípulos. Los mandó de dos en dos.

Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz.

Los mandó a las ciudades y lugares donde iba a ir Él.

"La cosecha es abundante", les dijo el Señor al partir.

Pídanle al dueño del campo que envíe más obreros a su mies.

Al entrar en una casa saluden anunciando la Paz.

El Reino de Dios está cerca, a todos anunciarán.

Los que a ustedes los reciban me habrán recibido a mí.

Quien recibe mi palabra recibe al que me envió.

Ven y sígueme

Me pides Señor que yo te siga, me pides que me ponga a caminar. Difícil para mí es complacerte, es mucho lo que tengo que dejar.

Me llamas, Señor, a ser apóstol; y sabes que es mucho para mí; Quisiera algún día yo seguirte; es mucho lo que tengo que dejar.

Ven y sígueme, no esperes más; yo junto a ti siempre estaré; No temas qué palabras tendrás que decir, yo por tu boca hablaré.

¿Por qué te fijas Tú en mi persona, Habiendo otras que pueden más que yo? de mí tu nunca esperes algo grande, soy débil y cobarde sabes bien.

Señor quiero decirte otra cosa: mis amigos de mí se reirán; Dame tú la fuerza y valentía, dame tú la vida y la fe.

Tu modo

Jesús, al contemplar en tu vida el modo que Tú tienes de tratar a los demás me dejo interpelar por tu ternura, tu forma de amar nos mueve a amar; tu trato es como el agua cristalina que limpia y acompaña el caminar.

Jesús, enséñame tu modo de hacer sentir al otro más humano, que tus pasos sean mis pasos; mi modo de proceder.

Jesús, hazme sentir con tus sentimientos, mirar con tu mirada, comprometer mi acción, donarme hasta la muerte por el reino, defender la vida hasta la cruz, amar a cada uno como amigo, y en la oscuridad llevar tu luz.

Jesús, yo quiero ser compasivo con quien sufre, buscando la justicia, compartiendo nuestra fe, que encuentre una auténtica armonía entre lo que creo y quiero ser, mis ojos sean fuente de alegría, que abrace tu manera de ser.

Quisiera conocerte, Jesús, tal como eres. Tu imagen sobre mí es lo que transformará mi corazón en uno como el tuyo que sale de sí mismo para dar; capaz de amar al Padre y los hermanos, que va sirviendo al reino en libertad.

Salida

La elegida

Una entre muchas fue la escogida. Fuiste tu María la elegida, Madre del Señor, Madre del Salvador.

María, llena de gracia y consuelo ven a caminar con el pueblo, nuestra Madre eres tú.

Ruega por nosotros, pecadores en la tierra, Ruega por el pueblo que en Dios espera, Madre del Señor, Madre del Salvador.